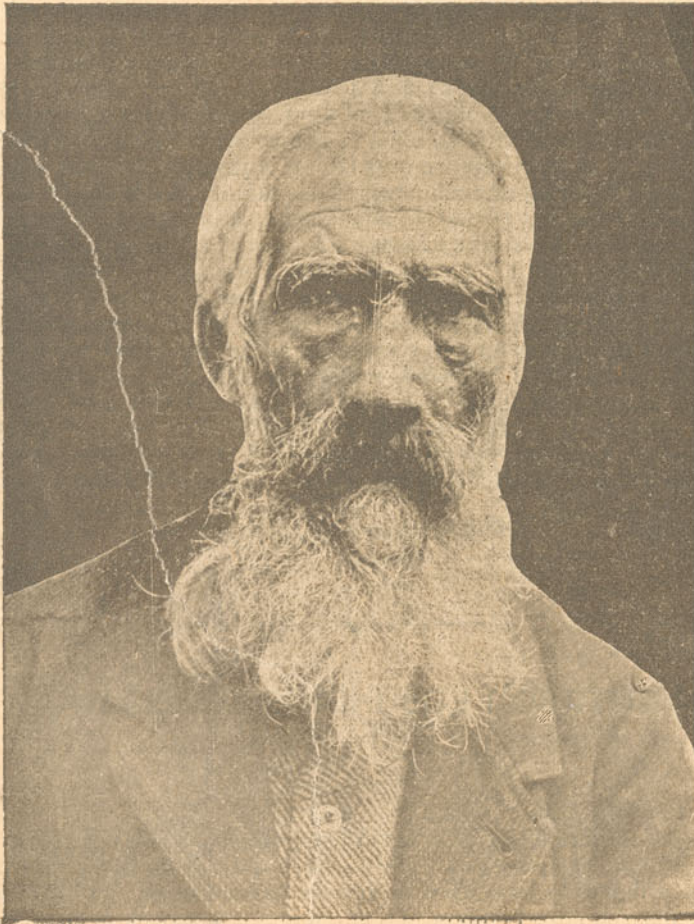




Director Propietario: ALFREDO MELOSSI

SUMARIO:

A. Bórquez Solar, *Hija del Rhin*.—Victor R. Celis M., *Lautaro i los indios araucanos*.—Francisco Mostajo, *La bien amada*.—F. Flores García, *Las recomendaciones*.—Juan Richepin, *Un valiente*.—Bonefoie, *Paris*.—Cyrano de Bergerac, *Ecos de la Semana*.—Teatros.—F. Dumontell, *Una mujer que arde*.



CABEZA DE ESPRESION.—Fotografía Artística del señor PEDRO OJEDA

HIJA DEL RHIN

I esto es lo que me ha pasado:

Cómo fué no lo sé, pero yo me vi en un salon todo verde, colgaduras, tapices de Flandes, lunas venecianas, todo del color de las esmeraldas, hasta las réjias arañas de bronce daban su luz verde, rara i magnífica. Solo el piano era negro, i este piano me pareció como un ataúd. Cuando oí su *Stabat Mater* solemne como en una catedral, tuve la impresion estraña, enorme i dulce de un color verde, así tuvieran las notas este color mismo. ¡Cosa mas rara! I miré i vi una mujer en una blanca nube de seda; i esta mujer tenia la altivez de las reinas mas altivas en su majestad, i una blanca sonrisa de perlas en la flor granate de sus labios. I sus piés eran grandes, como me gustan, como son los piés de las diosas del Partenon de Atenas; i sus caderas se encorvaban como brazos de lira, soberbios flancos lujuriosos que pedian un beso perdurable, un eterno contacto de otra carne; i sus pechos, como dos cisnes pequeños reposando a la sombra. Me miró, i yo fuí encendido de toda pasion de amor. Fué entónces cuando oí una cancion inaudita que avivaba en mí los desfallecientes cachorrillos del deseo. Yo quise amar a esta mujer hermosa como las hadas, imponente como un ejército en batalla i blanca como la luna. ¿Quién era ésta que así estaba delante de mí? Ella así blanca en aquella verde cámara, era como una perla en un estuche de esmeralda. I a compas de la música, ella voluptuosamente danzó como una bayadera, ondulando el cuerpo, en escorzos provocativos, batiendo las manos en alto como dos lirios apénas sonrosados; miéntras sus senos se alzaban como dos palomas en un intento de vuelo i su túnica, levantándose levemente en los raudos jiros de la danza, dejaba ver sus pantorrillas carnosas, duras, soberbias. I llamándome, con la mirada se me ofrecia, con la mirada húmeda, brillante, que me daba hasta en la médula i encendia mi sangre hirviente, i hacia saltar mi corazon como un pájaro que quisiera volarse de la jaula. I yo jadeaba como despues de una larga carrera. Luego aquella hermosa mujer quedó desnuda, i así era divina, divina, divina. I tuve una sed loca de besar aquella carne jóven, sonrosada i ebúrnea, de besarla mucho i siempre, i en la frente, i en los ojos, i en los labios i por todo su cuerpo. I ella descansó. I he aquí lo misterioso, lo incomprendible: yo fuí a abrazarla, a ella que tambien me tendia los brazos, que acapullaba los labios ofreciéndome un beso de pasion infinita, i entónces, he aquí lo horrible: se me clavó como una saeta, como un taladro ardiente, matando mi virilidad, haciéndome sufrir como en un infierno, el pensamiento de los huesos, del esqueleto de esta mujer; i pensé en la Muerte de las leyendas macabras. Tuve asco, frio, horror; i vi su calavera amarillenta que se reia de mí, i conté sus costillas i toqué los largos huesos de sus piernas. Lo raro era que teniendo a mi vista, palpando las curvas incitantes, la carne suavísima i deliciosa de esta mujer divina, tenia la sensacion de lo otro funerario i espantoso. La besaba, i sintiendo su beso tibio, la pulpa de sus labios, el pensamiento atenaceándome el cerebro me decia: esa tibieza es frio, besas una asquerosa boca difunta... I la mujer me incitaba cada vez mas, i quemaban sus labios cada vez mas, i me abrazaba cada vez mas. I de aquí entónces como mi sufrimiento i mi martirio fueron sobre toda ponderacion. ¿Cómo era que el deseo estaba vivo i muerto en mí a un tiempo mismo? I sentí un dolor como si me arrastraran desnudo en un campo de espinas, i luego sobre escarchas filosas i duras. Fué una formidable impresion de tumba la que yo tuve, miéntras ella lloraba de deseo, de rabia i de vergüenza, miéntras el piano se reia alegremente de nuestra desesperacion i de nuestra angustia. He aquí entónces que yo me desmayé. I luego seguí oyendo la voz del piano, majestuosa, lúgubre, el *Miserere* como si brotara de una catacumba, grave, imponente, despertando en el alma terrores inauditos. I luego la voz del piano fué apagándose lentamente, lentamente, a medida que agonizaba la luz verde de las arañas... I he aquí que hubo como una claridad de sol i el piano dulcísicamente cantó «*Schäfers Sonntagslied*». I yo no arrepentido dije el bravo verso de Ludwig Uhland:

Ich liebe wasser aber trinke wein!!

A. BÓRQUEZ SOLAR

LAUTARO I LOS INDIOS ARAUCANOS

I

¡Vedles, cómo se levantan en masa, se unen i se estrechan! ¡Vedles, cómo reunidos en consejo de guerra elijen jefes i se aprestan al combate, llenos de ardoroso entusiasmo, aclamando al dios de las victorias, tributando homenajes al dios de las venganzas. Su ignorancia les sujiere los medios de vencer: preparan lazos i emboscadas al enemigo; le atraen, le envuelven i le destrozan.

En su sublime amor a la patria no ven delante de sí mas que la muerte o la victoria. Están dotados de corazon de fuego. Están dotados de pujanza irresistible.

II

Dignos de los indios de Arauco eran los orgullosos españoles, los bravos descendientes de Alarico, guerreros denodados i galantes que sabian dar serenatas a las damas i empuñar la espada de combate. Los españoles vencieron i arrojaron de su suelo a los usurpadores: los araucanos vencieron tambien i los usurpadores jamas penetraron en sus bosques.

Cuando los españoles espulsaron a los árabes, cuando el leon ibero pudo rujir, tanto en Jibraltar como en los Pirineos, tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico, se sintieron poseidos de una loca ambicion, de una sed insaciable de ensanche i el descubrimiento de América proporcionó vastísimo campo a su belicoso ardor.

Arrullados en la cuna por las hazañas inmortales del Cid, de Bernardo del Carpio i tantos otros paladines, sentian hambre de gloria, i con arrojo temerario se lanzaron hácia remotas i desconocidas tierras que era preciso conquistar con sangre i consagrar con la punta de la espada. I entónces tiene lugar la portentosa epopeya de la conquista de Arauco.



(Foto. de J. R. Navarro M.)

Caciques esperando audiencia en la Plaza de Osorno

III

Entre todos los indijenas americanos, los de Arauco se distinguieron por su indomable valor. La conquista de Arauco fué una lucha titánica, el choque formidable de dos razas, digna la una de la otra.

No se sabe a cuáles admirar mas: si a aquellos sencillos salvajes defendiendo su suelo con irresistible empuje, o a aquellos aventureros que, partiendo de lejanas tierras, al traves de un océano i un continente desconocidos, van en pos del estandarte real hasta las mas salvajes soledades del Nuevo Mundo, a ensanchar los dominios de su Dios i de su Rei.

Tan dignos de admiracion son los españoles como los araucanos; guerreros tan heroicos los unos como los otros. Aquéllos sostuvieron contra los árabes dura i encarnizada guerra: los araucanos, parapetados detras del caudaloso Maule, se defendian de las lejonas del pais del sol.

Entre aquéllos descuella una falanje, una pléyade de héroes: entre éstos, surjen Rengo, Galvarino, Caupolicán i Lautaro.

Estas dos razas se encontraron frente a frente. Luchan sin vencerse nunca, i de esta lucha magnífica i soberbia, de este choque entre dos pueblos esforzados i valientes, nació la raza chilena. Nosotros somos los herederos de aquellas dos razas.

Nosotros somos los herederos de su sangre impetuosa i heroica.

IV

Existe al sur de Chile una vasta estension de territorio. Allí está la rica flora de Valdivia; allí serpentean el Itata, el Bio-Bío, el Tolten, el Bueno, el Imperial i numerosos afluentes; allí está el Laja con su horrisona catarata; allí se descargan lluvias torrenciales, acompañadas de relámpagos i truenos; allí viene a azotar sus ondas el tormentoso océano; allí se elevan los nevados Andes, imponentes, majestuosos: allí, en el fondo de los bosques incultos, nació *Lautaro*.

Lautaro reúne en sí todos los caracteres de su raza. Valor, audacia, energía, tenacidad, todo lo tiene. Hijo de una naturaleza salvaje, era salvaje como ella. Parecía hecho para la guerra: ágil, prudente i astuto, pronto dominó a sus compatriotas i les enseñó a vencer. El les hizo ver que el caballo i el jinete no eran una sola persona. El les enseñó que sus enemigos eran mortales i que el caballo sucumbía a la fatiga. El los condujo de Tucapel a Marihuéno, de Marihuéno a Concepción i les llevó de combate en combate, ganando victoria tras victoria.

Valiente i audaz, estaba dotado del valor del león i de la audacia del tigre. Era elocuente, con elocuencia salvaje, que arrastraba, seducía, electrizaba.

Con mirada de águila descubría los sitios ventajosos para el combate. Previsor, tomaba todas las medidas, lo preparaba todo, todo lo vigilaba, todo lo disponía. Mas afortunado que Guatimozin, tuvo la fortuna de dejar a su patria libre de extranjeros.

El caudillo araucano comprendió que para librarse para siempre de los españoles, era menester arrojarles para siempre de Santiago i emprendió contra la capital audaz campaña. «El animoso caudillo vestía los despojos quitados al enemigo en los anteriores combates. Montaba un brioso caballo, cubría su cabeza con una celada i llamaba a sus tropas con una trompeta.»

Pero el arrogante guerrero de Arauco fué vendido por un cobarde. I en las orillas del Mataquito, donde mismo debió consumarse la completa destrucción de los españoles, regó Lautaro con la sangre de sus venas el suelo que acudía a redimir.

VÍCTOR R. CÉLIS M.

LA BIEN AMADA

I

Sobre tu frente nevada
encréspace tu cabello,
i en moño artístico i bello
se ata atrás, o desordena.
No es negro cual noche plena
ni rubio cual plena aurora;
pero, juntos, atesora
toques de sombra i de luz:
diluye el vago capuz
en la claridad que dora.

II

Tersa, limpia, perfumada
es tu cútis de morena:
tiene el color que enajena,
el de canela aromada.
Como esfumación rosada
lijero carmin orilla
tu fresca, suave mejilla,
pétalo que arde en rubor.
¡Serías por tu color
emperatriz en Sevilla!

III

Pensativa i despejada
i correcta i prominente
es la curva de tu frente,
de tu frente incomparada.
Ahí arde, como alborada,
de la inteligencia el fuego,
i, por su noble sosiego,
la envidiara con amor
para su estatua mejor
el mejor artista griego.

IV

Bajo de tu frente bella
radian tus ojos risueños,
chispeantes, vivos, pequeños,
como la lejana estrella.
En su blancura destella
sus claridades la aurora
i en sus niñas atesora
sus resplandores el sol.
Viste el alma de arrebol
tu mirada ofusadora.

V

Punto de fuego es tu boca
vivace, roja, pequeña:
como de ángel, es risueña;
como de mujer, provoca.
Cuando sonries, aloca
con su mohín de alegría.
Ella compendia, María,
la gracia, la gracia suma:
con el aliento perfuma
i con la voz extasia.

VI

La magnífica escultura
de tu cuello contorneado
álzase de entre el nevado
encaje, vapórea albura.
Hai en él casta tersura
de vírjen carne morena,
i es ondulación helena
la de su limpio contorno:
parece como hecha a torno
su impecable forma llena.

VII

Como una dalia escondida,
debajo el peplo ajustado,
se alza su pecho combado
con temblor de vida.
Su curva, curva garrida
es como de ánfora griega;
modelándola, se plega
diáfano tul, como bruma:
parece copo de espuma,
magnolia que se despliega.

VIII

¡Qué lindas, suaves i llenas
tus manos, manos divinas!
Por pequeñas i por finas
las comparara a azucenas,
si fuesen, niña, morenas
esas sugestivas flores.
No tendrán suaves albores
de blancas manos de musa;
mas, sí, la gracia andaluza
i los criollos primores.

IX

De reina, niña, es tu talle
por esbelto i por erguido:
¡cómo modela el vestido
los encantos del detalle!
Si cuando vas por la calle
tan gallarda i tan garbosa,
como en Sevilla, la hermosa,
mueves a esclamar:—¡salero!
Pasas... i queda el sendero
olor a canela i rosa.

X

Bajo el vestido de raso
tus piés asoman apénas,
ceñidas sus formas llenas
por fina bota. A tu paso,
de la alfombra en el regazo
simulan pájaros breves:
¡con qué donaire los mueves!
¡con qué descuido los muestras!
Son dignos de hollar palestras
i de que en ellos te eleves!

FRANCISCO MOSTAJO

Arequipa (Perú).

LAS RECOMENDACIONES

—Servidor de Ud.

—Beso a Ud. la mano.

—¿Tengo el gusto de hablar con don Pedro López?

—Sí señor. Tome usted asiento.

—Antes tenga usted la bondad de tomar esta carta.

(Le da un papel).

Don Pedro López se cala los lentes i lee:

«Señor Donetc., Mi querido amigo: Recomiendo a usted del modo mas eficaz al dador de la presente, don Juan Pérez, hombre honradísimo i por el cual pondria yo las manos en el fuego—aunque me quemara—al objeto de que usted le *saque* una credencial de las mas *altas*. Sé que es usted amigo de uno de los ministros que ha hecho Martínez, i, por consecuencia, esto es mui fácil para usted. Esta es una recomendacion *verdad*, i repito que respondo de Pérez como de mi propio. Agradeciendo de antemano, etc. Suyo.—VERGARA.»

Pausa conveniente.

Don Juan Pérez sonríe satisfecho, como si ya tuviera la credencial al alcance de la mano.

Don Pedro López queda un momento pensativo, de pronto *atiza* con la diestra un gran golpe sobre la mesa de su despacho, i en seguida esclama:

—Señor de Pérez, yo soi aragones.

—¿Quiere eso decir que debo ponerme en guardia?

—Eso quiere decir que soi mui franco.

—Ya hemos convenido en que todos los aragoneses lo son. Al ménos en el teatro, en la novela i en el periódico los presentan así, confundiendo algunas veces la franqueza con el descaró.

—Pintar coño querer. Eso a mí no me importa.

—Adelante, señor don Pedro.

—Como hombre honrado, i de esto blasonamos justamente en Aragon, debo desenmascarar al señor de Vergara.

—No sabia que estuviésemos en carnaval.

—Oiga usted la carta que he recibido hace dos horas del propio señor que le recomienda con tanta eficacia i tanta verdad.

I don Pedro, ardiendo en santa ira i noble indignacion, vuelve a calarse los lentes i lee:

«Querido Perico: Estamos en el pais de las recomendaciones i hai compromisos ineludibles. Por mediacion de la Pura, a quien tú conoces tan a *fondo* como yo, me han *arrancado* una recomendacion *eficaz* a favor de un tal Juan Pérez, hombre de malos antecedentes, segun tengo en-

tendido, e inepto por completo. Despáchalo con buenas palabras, dale algunas vagas esperanzas— que eso nada cuesta—i así cumpro yo con la Pura, tú cumples con él i conmigo... i siga la farsa. —Tuyo...»

Mostrando el papel a Pérez:

—Vea usted, aquí dice: «Vergara...»

—Conozco la letra i la firma.

—¿I qué opina usted de esta contra-recomendacion?

—¿Usted ha oido hablar del abrazo de Vergara?

—Sí, señor, pero no sé a dónde va usted a parar.

—Por el momento, voi a darle a Vergara un *abrazo* que va a dejar en mantillas al famoso abrazo histórico que puso en paz a tirios i troyanos.

—Debo advertir a usted, por si no lo sabe, que la vida es corta, i que donde las toman las dan.

—Gracias por la advertencia, pero estoi resuelto a pasar a la historia.

—Es usted mui dueño.

—Servidor de usted.

—Beso a usted la mano.

Juan Pérez, volviendo desde el pasillo:

—Me hará usted la justicia de creer que yo no conozco a la Pura

—Me lleva usted esa ventaja, i le envidio de todas veras.

—Adios.

—Adios.

*
* *

Lo que dice en su contra-recomendacion el señor Vergara es una verdad como un templo.

Este es el pais de las recomendaciones.

I de las contra-recomendaciones.

La recomendacion, que ha venido a ser la puerta o portillo de todo empleo oficial o particular, parece como que revela exceso de poblacion; pero no es así.

Lo que revela, en primer término, es el aniquilamiento de las artes i de la industria, la falta de desarrollo de la riqueza pública i un santo horror al trabajo.

Revela, ademas, otras muchas cosas que no son para tratadas en el tono lijero de un periódico festivo, pues habria que entrar en largas consideraciones político-filosófico-morales; consideraciones que desde luego le ocurrirán al lector, una vez enunciado el tema.

La contra-recomendacion revela una perversidad superior a todo *encarecimiento*.

Es la puñalada por la espalda, el beso de Júdas, tirar la piedra i esconder la mano, sacar las castañas del fuego con mano ajena, i en suma, *dar la castaña* con todo linaje de precauciones de mala lei.

La contra-recomendacion es hija lejitima de la hipocresía, vicio el mas jeneralizado de la sociedad presente.

La recomendacion obedece en muchos casos a la pueril i vanidosa satisfaccion del que recomienda; el aparecer amigo de un personaje es cosa que viste mui bien i llena la aspiracion de cualquier necio. Al fin i al cabo es una debilidad que merece disculpa, por lo inofensiva.

Lo que no merece perdon de Dios ni de los hombres es la contra-recomendacion.

I cabalmente hai muchos hombres *correctos* tocados de ese mal.

La epístola secreta de Vergara puede multiplicarse hasta el infinito.

—No haga usted caso de fulano, que es un *latero* de primera.

—No sé cómo quitarme de encima a Zutano, i ahí se lo envío... etc., etc.

La carta de Urías ha tomado entre nosotros carta de naturaleza.

Ignoro el procedimiento para acabar con la recomendacion.

La contra-recomendacion sí podria concluirse del modo mas fácil.

Con una jeneracion de López, aunque no fueran aragoneses.

Pero los López como el de mi cuento escasean i al citar este ejemplo, los López amigos de *guardar las formas* dirán seguramente:

—Esos son otros López.

FRANCISCO FLORES GARCIA

UN VALIENTE

—Ya que es usted tan apasionado admirador de todo hecho heróico, ¿quiere usted, mi querido marqués, que le haga conocer al hombre más valiente de España?

—Con mucho gusto, señor conde.—¿I cómo se llama ese prodijio de valor?

—José María.

—Pues vamos a admirar esa maravilla.

—Sin ir mas léjos, ahí le tiene usted.

I el conde señaló con el dedo a un individuo que dormía de cara al sol sobre el parapeto del muelle.

—¡Hola, José María!—esclamó,—despiértate i ten la bondad de referir a este caballero tus hazañas.

José María se restregó los ojos, se incorporó i dijo:

—La ocasion no puede ser mas oportuna, pues precisamente me acaba de ocurrir la aventura mas extraordinaria que pueden ustedes imaginarse. Al ménos es la mas reciente i de ella nadie ha tenido noticia hasta ahora.

—Habla, dí...

—Pues bien, señores; estaba yo durmiendo tranquilamente sobre estas piedras, que son mi lecho favorito, cuando de pronto se me presentó una anciana, que me asió de la mano i me preguntó si era yo valiente. Le contesté diciéndole el nombre con que todo el mundo me conoce i que estaba dispuesto a seguirla, en la seguridad de que se trataba de afrontar algun peligro en favor de una mujer hermosa desgraciada. La vieja me lo confirmó, i quiso darme cuenta del riesgo que iba yo a correr. Le manifesté que preferia ignorarlo todo, para gozar de la sorpresa que constituye la sal i pimienta de toda aventura amorosa. I seguí a la anciana.

—¿Sin armas?—interrumpió el marqués.

—Sin armas, como siempre—contestó José María.—Echamos a andar, i al cabo de diez minutos llegamos a un estrecho callejon sin salida, donde la vieja me señaló una casucha situada en el fondo. Acto continuo, me dijo que despues de haber franqueado el umbral de la puerta de aquella casa, me hallaria en presencia de una mujer en extremo encantadora que me esperaba para casarse conmigo. Pero añadía que no habia probabilidades de que pudiera yo llegar al indicado sitio, puesto que todos los pisos bajos del callejon estaban guarnecidos por soldados que ametrallaban a todos los transeuntes. Inmediatamente se despidió de mí la anciana, deseándome buena suerte i aconsejándome que no desfalleciera, como si no fuese yo José María.

—¡Vive el cielo!—esclamó el marqués—por valiente que usted sea, supongo que no se atreveria usted a entrar en el callejon.

—Está usted en un error,—contestó José María.

I la lealtad de su mirada daba crédito a sus palabras, sin que pudiera suponerse que aquel hombre mentia.

—Segun veo,—repuso el marqués—no le ocurrió a usted nada desagradable, a pesar de las descargas de los soldados.

—Nada absolutamente—contestó José María. Sea como quiera, lo cierto es que llegué a la casa misteriosa, que entré en ella, despues de haber recibido una lluvia de balas i que, con arreglo a lo que la anciana me habia dicho, me encontré de manos a boca con una mujer en extremo hermosa, la cual me propuso casarse conmigo. Como era natural, acepté en el acto tan brillante oferta. Pero en aquel momento se presentó el gran inquisidor, quien se opuso al matrimonio alegando que yo habia sido renegado en Argel. Tal suposicion era falsa. Pero ¿qué pruebas podia yo presentar para justificarme? Propuse la del fuego, i el inquisidor aceptó mi oferta. La misteriosa dama me dió las gracias con una sonrisa encantadora, e inmediatamente se construyó la hoguera.

—¿Qué hoguera?—preguntó el marqués, que era natural de Francia i estaba poco al corriente de los usos i costumbres de la Santa Inquisicion.

—La hoguera, a la que habian de arrojarme untado de resina para ver si las llamas cometian la iniquidad de quemar a un buen cristiano.

—¿I fué usted sometido a tan terrible prueba?—preguntó el marqués.

—Sí, señor—dijo José María, sin énfasis de ningnna especie.

Su voz era reposada, su actitud serena i sublime su mirada. De este mismo modo debió de subir José María a la hoguera. Hasta parecia que se hallaba todavía en ella.

—¿I qué le ocurrió a usted despues, José María?—repuso el marqués.

—Lo ignoro todavía. Pero crea usted que trato de averiguarlo cuanto ántes i con mucha mas impaciencia que su señoría. Permítame usted que reanude mi sueño, interrumpido por el señor conde.

I José María, con la cabeza entre sus brazos i de cara al sol, volvió a tenderse heroicamente sobre el parapeto del muelle.

El marqués, que segun queda dicho, era natural de Francia, se echó a reir diciendo:

—¡Ese hombre está loco!

Pero el conde, que era español i no se reia, esclamó:

—¡El Cid, amigo mio, no era ni con mucho tan valiente como don Quijote!

JUAN RICHEPIN





VISTAS DE CHILE—PLAZA DE IQUIQUE

PARIS

Interrumpiremos momentáneamente nuestra rápida revista a través de la Esposicion para

hecho el «Viejo Arjel», con calles estrechas hasta tocar con ámbas manos, si nos ponemos en cruz, una i otra pared.



La ilusion es perfecta; por los huecos de las estrechas puertas i ojivadas ventanas se ve a los habitantes de la orijinal ciudad entregados a sus ocupaciones ordinarias.

Por toda la instalacion circulan auténticos soldados del ejército colonial con su continente digno i cuyo traje es de lo mas pintoresco que puede darse.

Un grupo formado por estos buenos mozos representa este segundo grabado.

La instantánea de la página 10 corresponde a Dahomey, en cuya instalacion, si bien es verdad no se ha hecho a tanto costo, se ha reproducido con la mas exacta fidelidad el país representado.

dejar constancia de la afluencia tan considerable de extranjeros en este Paris.

Plazas, paseos i calles son materialmente insuficientes para el tránsito, no digo ya cómodo, sino aun indispensable.

A codazo limpio únicamente es como se consigue llegar al punto de su destino.

He pretendido ir al teatro de la Gran Opera seis días seguidos, los mismos que he tenido que contentarme con ver su espléndido vestíbulo desde la calle, pues todas las localidades estaban vendidas.

Quiere uno tomar un bock en alguna de las cervecerías o cafés de lujo de los boulevares, pues hai necesidad de pasearse por las veredas rondando con ojo avizor, para ocupar el sitio que no bien vacío es solicitado en competencia.

Estoi seguro, mas de cuatro dueños de estos establecimientos a la moda harán su fortuna en estos cuatro meses.

I volvamos a nuestra Esposicion.

Las posesiones francesas están representadas a toda clase de esfuerzos i costa de dinero.

Así Arjelia, cuyo pabellon—en conjunto, es la primera instantánea que hoy ofrecemos a nuestros lectores—llama poderosamente la atencion.

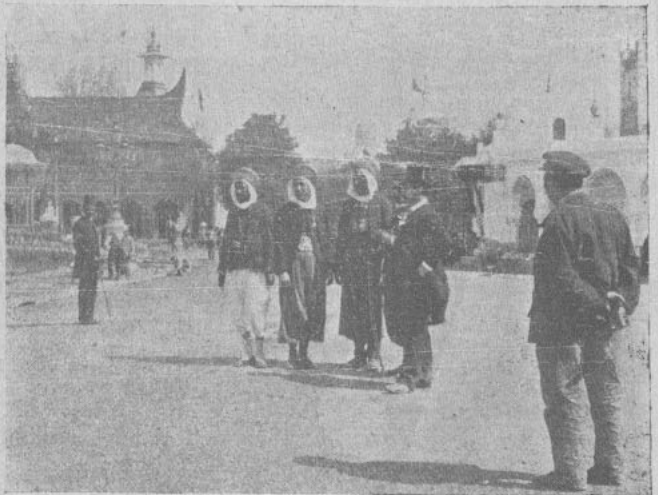
Se ha reproducido en el edificio los distintos órdenes de arquitectura, desde los tiempos prósperos de los califas hasta la moderna dominacion francesa.

Tambien a imitacion del «Viejo Paris» se ha

I bajo este punto de vista es sorprendente la arquitectura llena de excentricidades no exenta de poesía i arte.

Los signos emblemáticos lo matizan todo, i paredes i techos se ven cubiertos de ídolos de las mas caprichosas formas.

Aquí tambien animan i dan vida i realidad los habitantes con los trajes de colores chillones i sus negros cutís.



En la próxima correspondencia figurarán mas instantáneas de pabellones extranjeros.

BONEFOIE



■ EGOS DE LA SEMANA ■

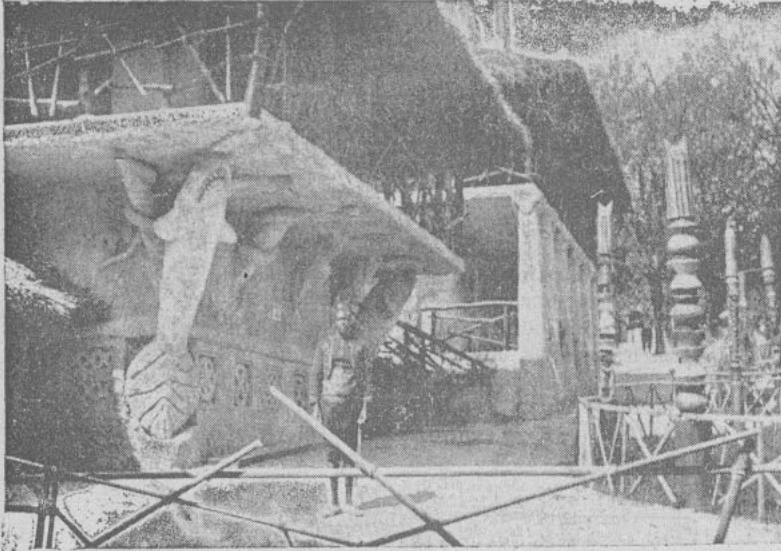
Hemos vuelto, por fin, a nuestra habitual tranquilidad. Se ha perdido ya en el aire la última aclamación a la Francia i todo ha quedado en paz, sumido en este silencio casi relijioso en que vivimos en la capital.

Todo ha continuado como ayer, la lluvia, la política, el Gobierno i las expectativas de cada cual. Ciertamente es una monotonía desesperante. Se vive como en un convento. Para los que amamos un poco la variedad, la sucesion de panoramas i acontecimientos, el ir i venir de las cosas, el vaiven, en fin, de la vida, esta situacion tiene los caractéres de un suplicio.

Si no fuera por cada una de esas escapadas que uno le hace a la existencia diaria, escapadas un poco paganas que engañan al hastío i a las perezas indolentes del alma, valdria la pena, mas bien, desertar...

*
**

I este invierno que marcha entre frios i lluvias nos proporciona a la verdad ocasiones deliciosas para hacer esas agradables fugas. Es una época en que los días de santos «sonados» se suceden casi día



por día en los calendarios. De San Manuel, San Juan, San Pedro, San Pablo, Nuestra Señora del Carmen, una sucesion apénas interrumpida de fiestas le mantienen a uno en plena excitacion de espíritu. Días gloriosos de valdivianos suculentos, de *lunch* remojados con vinos i carcajadas, de cenas un poco libres, reidas i gozadas en el calor i la brillantez de una sala iluminada al día.

Me he dejado llevar i envolver en ese torbellino embriagador de fiestas, i hoi, vuelto a la paz i el retiro en que habitualmente vivo, miro hácia atras i paladeo el recuerdo de alguna clara voz de mujer que murmuraba veleidosos juramentos al compas de los vales de la fiesta, o bien vuelvo de nuevo a ver la sonrisa de una alegre cara de niña que cae de pronto en los accidentes de un *flirt* peligroso...

*
**

Junto a mí, aun intonsos, yacen algunos libros nuevos de los cuales os hablaré en breve. Espero recorrer sus pájinas i recomendaros alguno de ellos. De todos, apénas un libro chileno, bueno esta vez, por casualidad, sin que por esto crea yo que no hai entre nosotros literatos distinguidos capaces de ascender a la empinada cumbre de la perfeccion. Dígalo si no *Un Idilio Nuevo*, magnífica novela cuyo autor se eleva hasta la cima desvanecedora de Pérez Galdos, en mi concepto, el primer novelista del mundo, i de Maupassant i Zola.

El señor Orrego Luco ha lanzado a nuestros aplausos un *chef a'oeuvre*, una de esas producciones que son tan escasas en la literatura de un pais.

El bello libro ha rodado rápidamente por los salones, por las bibliotecas, por los *boudoirs* sensuales i misteriosos de ciertas elegantes mujeres de nuestro gran mundo. Ha ido despertando en todos los espíritus sensaciones i recuerdos olvidados, provocando un aplauso, un entusiasmo, alguna ardiente felicitacion.

Sin embargo, como decia el autor, el aplauso ha sido a la sordina. ¡Pobre condicion humana que no permite ni da franco paso, por mero egoismo, al aplauso entusiasta que corona los esfuerzos i las empresas que se llevan a cabo cumplidamente, con el triunfal éxito del señor Orrego.

*
**

No quiero esta vez llevar a vuestro espíritu la tristeza con que lamento las desgracias que ocasiona la lluvia en nuestro pais.

Preferiría hablaros de algo alegre en medio de tantos infortunios. Pero no sé por qué la pluma no acude en este instante en que la lluvia golpea rabiosamente el vidrio de mi ventana ninguna nota riente i clara que ofreceros.

Debo, pues, terminar. Vuelvo a mi triste meditacion en el declinar sombrío de este día que se marcha entre oscuros crespones miéntras la lluvia cae cantando su monótona cancion, lenta, perezosa, haciendo soñar en alguna mujer que viniera a poblar de besos i caricias la sombra misteriosa de mi cuarto solitario...

CYRANO DE BERGERAC



TEATROS

Olimpo.—Se continúa trabajando duro i con ganas, i nos alegramos.

El público le ha devuelto su favor decididamente.

La funcion en honor de la colonia francesa resultó sumamente brillante.

El teatro estaba hecho un encanto con la concurrencia de tan bonitas caras i tan risueños semblantes, como lucían las deliciosas francesitas, aquello era una bendicion de Dios.

No nos cansaremos de felicitar a Vila, como director, i a todos los artistas que lo secundan, pues los estrenos se suceden sin interrupciones i entre bueno, malo i regular, nos han dado a conocer algo notable, como *Los Garrochistas* i la *Alegría de la Huerta*.

No hai que cansarse i siga el movimiento.



UNA MUJER QUE ARDE

¿Conoceis el horrible drama conyugal que ha pasado últimamente en Paris, en un rico hotel del cuartel Monceau? Gracias a nuestras informaciones personales, podemos dar curiosos detalles sobre esta singular aventura.

Hace tres años, el bravo jeneral Yxé tuvo la audaz fantasía de añadir un ramo de mirto a sus viejos laureles. A pesar de sus sesenta años, sus cuatro reumatismos i sus siete heridas, se casó mui gallardamente con una preciosa pensionista del Sagrado Corazon, huérfana i pobre, que de los brazos del Señor pasó directamente a los del guerrero.

Corrieron tres años de dicha sin sombra. Ivona es encantadora con su glorioso esposo, quien por uno de sus besos daría a Túnez i el Tonkin.

Pero el otro día, ¡qué golpe de rayo! he aquí a nuestro amigo el jeneral, respaldado a su mesa de trabajo, pensando i torturando su presnpuesto de familia para hacer salir rozagante i radioso cierto traje de punto de Alençon, que su querida Ivona le ha pedido entre dos sonrisas.

Justamente en el momento en que el presupuesto acaba de hacer una concesion suprema que asegura el triunfo del vestido, el jeneral Ixe percibe a sus piés un fragmento de carta, le toma, lo lee... se pone rojo... se pone blanco... se pone verde, i despues amarillo como un boliche.

—¡Perra suerte! dijo empujando su tintero; ¿se hubiera creido nunca? Mi mujer me engaña, esto es tan claro como el sol de Austerlitz, pero es ménos bello.

Ya no es un jeneral, es un toro. Ciego de furor toma un revólver i se precipita al cuarto de Ivona. ¿Qué va a hacer? A matarla.

No distingue nada al entrar; las celosías están bajadas, largas cortinas oscurecen las ventanas, un pequeño fuego de ramas odoríferas flamea en la coqueta chimenea. Mas, poco a poco, el jeneral distingue a Ivona en pié delante del espejo dándole la espalda, adornada, segun la moda, con pliegues redundantes, provocadores.

Una pequeña i maravillosa capota encierra su adorable cabeza. Vestida, pronta a salir, Ivona va ciertamente a alguna cita.

¡Miserable!—dice el jeneral con su voz de clarin, no saldreis. Lo sé todo. Vais a morir...

Ivona no se volvió, absorta como parecía en la dulce contemplacion de sus maravillosos encantos que hacen las delicias de otro.

—¡Mil truenos!—esclama el jeneral exasperado por ese cínico desden, ¿no me ois? Concibo vuestra vergüenza, señora, pero miradme pues; ¡hablad, mentid, decid al ménos alguna casa!

Nada, el jeneral apunta con un ojo implacable a la elegante silueta i hace fuego cinco veces.

Ivona vacila i cae como una masa. Cae sobre el espejo i rueda en el fogon. Ivona, la bella Ivona está muerta.

El jeneral adoraba a su mujer. Despues de su crimen invadia un frio sudor todo su cuerpo, flaqueaban sus piernas i su pobre cabeza parecia que se le desgarraba horriblemente. Se dejó caer en su sillón con la mano en la frente para no ver a su víctima querida, i lloró como un niño. No tenia fuerzas, ni valor, ni pensamiento. Aun cuando ella fuese, en efecto, la mas culpable de las esposas, no se mata una mujer como se mata una alondra; sobre todo cuando no se ha dejado de amarla.

El pobre jeneral se puso a pensar despues en las consecuencias de ese horrible asesinato; en la llegada de la policía; en el interrogatorio de los majistrados; en el escándalo del mundo; en la vergüenza de los suyos; en el asombro afrentoso de sus viejos camaradas, i en el castigo quizá; porque su pobre mujer, a quien acaba de matar, ¿es realmente culpable?

En el mismo instante se desprende una ráfaga de humo de los vestidos de la muerta, en tanto que una llama rápida i brillante la envuelve enteramente. Ivona arde; i del hogar donde habia caido esta desgraciada mujer se comunica el fuego con espantosa vivacidad a las colgaduras, las cortinas i los muebles.

A esta vista, el jeneral pierde la cabeza; se lanza al corredor, atraviesa los salones i se precipita en la postería gritando:

—¡Hai fuego en el cuarto de mi mujer!... ¡Ivona arde i yo acabo de matarla!... ¡Que se me arreste!... Es preciso que se me arreste... Soi un asesino!...

—El jeneral está loco, dice en voz baja la cocinera al ayuda de cámara, corramos primero al fuego. Esto huele a chamusquina. ¡Dios mio!

En el momento en que los domésticos, armados de baldes, invadian la sala de la jenerala, se abre una puerta i entra en escena una mujer, en traje encantador de ciudad. Es Ivona, Ivona en persona.

—¡Qué humareda! dice, tosiendo como una tísica. ¿Qué ha sucedido?

—¡Vos! dice el jeneral, dejando caer el revólver. Pero esto no es posible... Es un sueño!... ¡Me vuelvo loco!... ¡Oh, mi pobre cabeza!...

—Hablad, pues, amigo mio; ¿qué ha pasado?

—Ha pasado que yo acabo de mataros; os he disparado cinco tiros de revólver, habeis caido en el fuego, i la llama encendió vuestros vestidos, se ha comunicado a las colgaduras. Pero, ¿eres tú, mi querida Ivona? ¿Eres realmente tú? Yo pierdo absolutamente la cabeza. Ven, amiga mia, ven a mis brazos.

—Un momento, jeneral; desearia saber, ántes que todo, por qué me habeis muerto.

—Creí que me engañabas. En la alfombra de mi cuarto encontré un fragmento de carta que pareció bastante singular. Pero he podido engañarme. No hablemos mas.—Esto es mui dichoso.

—¿Cómo es, mi cara Ivona, que despues de haber caido al golpe de mis balas, tú estés todavía con vida? ¿Por qué milagro?...

—Ved aquí el milagro, interrumpió la jenerala, mostrando un maniquí, quemado en sus tres cuartas partes, que la camarista llevó riendo a la repostería. Es vuestra víctima i mi salvador el que pasa.

—¡Que el cielo sea loado! dijo el jeneral todo confuso, pero contento de su equivocacion.

—¡Oh! esto es absolutamente como si me hubieses muerto a mí misma, declaró Ivona secamente. Acordáos bien de que estoi muerta para vos, muerta para siempre. Por un fragmento de carta sin sentido me injuriais, me condenais i me ejecutais...

—En efíjje.

—¿Es culpa vuestra? I despues, incendiáis mi guarda ropa. Es traje que me sentaba tan bien, cuyo dibujo habia yo buscado, encontrado i dado a mi costurera, vedlo aquí enteramente perdido. Será preciso que ande ahora desnuda!

—Tú exajeras, querida mia; te quedan al ménos unos veinte trajes...

—¿I qué es esto?

—Todo se reparará, Ivona, cálmate, sé razonable; ¿sabes tú a dónde voi corriendo al instante? Voi yo mismo a ordenar para tus hombros encantadores este traje de punto de Alençon que tú deseas.

—Es mui caro, amigo mio.

—¡Qué importa! Ordenaré tambien dos maniqués. Pero no digas mas, querida, que estás muerta para tu viejo jeneral.

—Comienzo a resucitar, murmuró Ivona, despidiendo a su marido; pero esto te enseñará, señor, a asesinar me cuando... yo no esté presente.

VERMOUTH SUD-AMERICANO



Este precioso licor preparado a base de vinos blancos escojidos e infusiones de plantas, raices aromáticas i tónicas, es reconocido como la bebida mas sana i agradable estimulante que se conozca. Es el mejor aperitivo que se pueda tomar i por sus virtudes tónicas es eminentemente digestivo. Rivaliza con los Vermouthes importados, por su pureza i calidad.

En venta en los principales Almacenes i Bars

Preparado por FRANCISCO REMBADI
Victoria, 132 — Valparaiso

Establecimiento fundado en 1871. Premiado con medallas de Oro i Plata en la Esposicion Nacional de Santiago 1884, i con medalla de Bronce en la Esposicion Internacional de Liverpool 1886.

Un autor mui malo anunció su beneficio, i para asegurar la entrada puso una nota en el cartel, que decia:

«Se advierte al público que no trabaja el beneficiado.»

* * *

Entre trasnochadores:

—¡Qué cielo tan hermoso! ¡Qué luna tan admirable! ¡Lástima que esté tan pálida!

—I no ha de estarlo! ¿No ves qué ha pasado tantas noches a la intemperie?

* * *

—Señorita, repare usted ese caballerito, parece un mico.

—Ese jóven es mi hermano.

—Pues no tiene nada de estraño, porque es usted mui *mona*.

—Si tardas, me dijo un dia, un cadáver hallarás.

Viajé un año, i al volver, la encontré tocando un vals.

* * *

Hai dos cantares eternos que canta la humanidad: uno el cantar del querer, el otro el del olvidar.

La conversacion del necio es el martirio del sabio; mas como el número es corto, pocos hai martirizados.

Todos la amistad alaban; mas como jénero raro, son pocos los que la pagan.



EL HOTEL MAS CÓMODO

EN SANTIAGO

Es el acreditado GRAN HOTEL MELOSSI

SITUADO DENTRO DE LA MISMA

Estacion Central de los Ferrocarriles

¡NO CONFUNDIRSE!

Unico establecimiento que da habitaciones confortables i módicas

CON O SIN COMIDA

Banquetes hasta para 500 cubiertos, a precios sin competencia atiende el

HOTEL MELOSSI

TELEFONOS INGLÉS I NACIONAL

El público de buen gusto debe
preferir las excelentes

CERVEZAS DE VALDIVIA

Anwandter Hnos. i Ca.

Pilsener i Maerzen

De Invierno



—Vengo de la Exposición
de animales, dijo Gil,
i he entrado sin papeleta
por un acaso feliz.
—¿Y eso te sorprende, chico?
—Hombre, confieso que sí.
—Pues yo lo que extraño es
que te dejaran salir.

* *

Un yerno asiste a la cremacion del cadáver
de su suegra, i en un momento de distraccion
esclama:

—Sobre todo que esté bien asada. Aticen,
aticen ustedes el fuego.

Cómo son los criados
—¡Por fin! Hace media hora que te llamo.
—Sí, lo he oido; pero como usía tiraba tanto
de la campanilla, creí que se estaba divir-
tiendo.

* *

Un hombre se presenta en las oficinas me-
teorológicas solicitando un destino.

—¿Cuáles son sus aptitudes? — le pregunta
el jefe.

—Tengo unos callos mui sensibles a los
cambios atmosféricos.

VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

Viña LA ROSA (Peumo)

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

VENDEN POR CAJONES * * * * *

* * * * * **Y CIENTOS DE BOTELLAS**

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

SABINO CASSOU i H^{NOS.}

Copiapó, 764

Teléfono, 194

TÉ SANTA FILOMENA



Tanto en China como en Chile i en todos los países en que ha sido introducido **EL TÉ SANTA FILOMENA** es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este TÉ equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

Obsequiamos a todos los consumidores que nos remitan boletos por 5 o 10 libras de los que contiene cada lata, relojitos, teteras, azucareras, lecheras, etc., etc.

Remitar los boletos a **ALFREDO BETTELEY i Ca.**, Calle Blanco 362, Valparaiso.—Ajen-
cia en Santiago, Monjitas 845, Patio interior.

La manera mas eficaz de ahorrar i llegar a tener
\$ 1,000 o mas,
es comprando
Bonos de El Ahorro Mutuo

GRAN CHANCHERIA ALEMANA

Fábrica a Vapor de Otto Fischer

Calle Santa Rosa, Núm. 897 — SUCURSALES: Calle Estado 217 i Puente 776

Casilla 1620 — Teléfono Nacional

— 343 —

Recomienda sus artículos por la higiene, limpieza i especial cuidado de sus procedimientos.

Todos los animales que se benefician son revisados por la comision médica del Matadero.

EL BITTER-DESPOUY

Aperitivo Non Plus Ultra

PÍDASE EN TODOS LOS

BARS, HOTELES I RESTAURANTS

Higiénico, Tónico i Estimulante

NO BEBAIS OTRO BITTER QUE EL "DESPOUY"

SOMBRERERÍA ITALIANA

DE

CAPELLARO HERMANOS

En su nuevo local CALLE DEL ESTADO, NÚM. 230, frente a las oficinas de la tracción eléctrica, ofrece al público un nuevo i completo surtido de sombreros de las mejores marcas inglesas, Christy's London, W. Harrison & Sons, etc., a precios sumamente bajos.

Gran surtido de corbatas, guantes, bastones i artículos para caballeros.

FUMADORES

Cigarros Habanos de pura hoja Vuelta Abajo

A GUSTO DEL CONSUMIDOR

Con un 40% de Rebaja sobre el precio de los Importados

ELABORA SOLAMENTE LA

Fábrica de Cigarros i Cigarrillos LA LEALTAD

ÓRDENES DE PROVINCIAS A JULIO E. WAGEMANN

CALLE HUÉRFANOS, 1078 — SANTIAGO

Las Cervezas de Andres Ebner

son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébase la riquísima cerveza nueva de Invierno

 **BOCK** 

preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.